SAYNETE NUEVO
TITULADO
LA MAJA MAJADA.

PARA DIEZ PERSONAS.

Nadie trata á los Tunos
como las Majas,
que tan pronto los quieren,
como los plantan.
Y ellos á ellas,
que tan pronto las toman,
como las dexan.
¡Qué viles tratos!
para cariños firmes,
los Cortesanos.

EN VALENCIA.
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Colasa, *Maja de rumbo.*
Patricio, *su Majo.*
Blas, *su Marido.*
Menegildo, *Majo de*
Bastiana, *otra Maja.*
Doña Petra, *su hermana.*
Pepa, *vecina de Colasa.*
Don Saturio, *Vizcaino.*
Don Mauricio, *Petimetre.*
Alcalde de Barrio.

La Escena se supone en Madrid.

CASA POBRE, DONDE SE VE COLASA DE MAJA PARTIENDO cascajo á una mesa, y encima una cesta de frutas, cajas de turron, un almirez, &c. y canta.

Música. „QUien no vive en la calle
„de la Paloma,
„no sabe lo que es pena
„ni lo que es gloria.
„Toma piñones,
„que me gusta la gracia
„con que los comes.

Sale Blas.

Blas. Muy buenas noches muger.
Col. Marido, tales las tengas.
Blas. ¿Es hora de que cenemos ya?
Col. ¿Hombre, tienes conciencia? ¿conoces algun cristiano que cene en la Noche Buena?
Blas. Todos.
Col. Harán colasion.
Blas. Lo mesmo es.
Col. ¿Y tú la hicieras si ayunáras?
Blas. ¿Qué no ayuno? mejor que tú.
Col. Buena es esa, y almorzarse un quarteron de queso, y una libreta.
Blas. Eso fue por la mañana; y lo que dicen las letras del Kalendario, es vegilia por la noche.
Col. Pues haz cuenta que ayunas, y acuestate sin cenar.
Blas. ¡Qué braba cesta de frutas!
Col. Para tí estaba aquí: mira si la dexas, ó te abro con el martillo en la frente una tronera por donde salgan á Misa del Gallo las tres potencias.
Blas. En no estando Don Patricio aquí, no hay diablos que puedan aguantarte.
Col. Blas, calla.
Blas. Digo bien. Sí.
Col. ¿Quánto apuestas que te sacudo?
Blas. Dale:

¿no callo ya?
Col. Blas....
Blas Paciencia.
Col. Mientras yo parto el cascajo, *Blas la* machaca tú esas especias. (*obedece.*
Canta. „Toma castañas,
„verás que gusto tienen
„á resaladas.
Sale Pepa.
Pepa. Vecinita, buenas noches.
Col ¿Que tarde que bienes, Pepa?
Pepa Que quies: cada una en su casa
tiene tal noche como esta
que hacer su poco, ó su mucho.
Col ¿A qué viene esa fachenda
si eres como el caracol,
y sales á cenar fuera
de casa?
Blas. ¿Vienes acá?
Pepa. Sí Señor.
Blas. Señal que hay cena.
Pepa. ¿Quieres que te ayude?
Col. Sí,
ve partiendo nueces, mientras
yo mondo.
Blas. Machaca tú,
yo mondaré.
Col. Blas....
Blas. Paciencia.
Pepa ¿Y Patricio?
Col ¿Qué sé yo?
Si en dando las seis y media
no ha parecido, á las siete
ya estoy yo de centinela
á la puerta de la calle;
y la pregunta primera
no se la haré yo.
Pepa. ¿Pues quién?
Col. Esta manita derecha,
con un sopapo tan limpio,
que antes que llegue, las muelas
se le han de salir de miedo
con el ayre que he de hacerlas.
Blas. Así él te diera otro igual,
y con eso me comiera
yo solo todo el turron.
Pepa No discurro yo que venga
tan pronto. *con fisga.*
Col ¿Por qué?
Pepa Por nada.
Col Eso de por nada, dexa:
vamos gomita; que quando
los mudos hablan, licencia
tienen de Dios, como dixo
el otro.
Pepa. Muger, ¿qué seas
asina? si ha sido gana
de hablar.
Col Pues ya que comienzas,
prosigue, y dimelo todo,
maldita sea tu lengua.
Pepa. La tuya: y mira como hablas,
Nicolasa.
Col Mas valiera,
que tú lo miráras antes.
Pepa. ¿Pues yo qué te he dicho?
Col. Pepa,
dime donde está ese hombre.
Pepa Si no es mas que una sospecha.
Col. Pues contamela.
Pepa. No quiero
que te dé la ventolera,
y que digan que yo he sido
ocasion de una pendencia.
Col. ¿Y qué te parece á tí,
que si callas no ha de haberla?
Pepa. ¿Con quién?
Col. Contigo: porque
si al instante no me cuentas
lo que sabes, me encaramo
encima de tu conciencia;
y te hago de cada brinco
echar un pecado fuera.
Pepa Anda fuera, volatina.
Col. ¿Lo quieres ver?
Pepa. Ten prudencia;
y arrepara que no es justo
el que por nosotras pierda
la calle de la Paloma
la opinion de su grandeza,
y del juicio y la quietud
de quantos viven en ella.
Blas. Dice bien la Pepa: basta
que viva yo.
Col Calla, bestia: *á Blas.*
y dime de bien á bien

lo que hay. *á Pepa.*
Pepa. Una friolera.
Que esta mañana encontró
Don Patricio, en las fruteras
de la Plaza á la Bastiana...
Col ¿Y la habló? *viva.*
Pepa. Anduvo con ella
un rato, y la regaló,
segun dicen malas lenguas,
un pabo de peso gordo,
y dos caxas de jaléa:
con que como no ha venido
todavia, y sé que hay fiesta
en casa de la otra, puede
que busque dos noches buenas.
Col. No tendrán sino una y mala
entrambos, como yo pueda.
Blas, ponte presto la capa,
y ven conmigo. *coje la mantilla.*
Blas. Qué idea
te ha dado.
Col. Ponte la capa,
y no chistes, ni te metas
en mas.
Blas. ¿Pero á dónde vamos?
Col. A los infiernos.
Pepa. ¡Que tengas
ese genio!
Col. No tengo otro.
Ten cuidado de la puerta, *á Pepa.*
y de esas quatro ensaladas,
que presto daré la vuelta:
si viene gente, que espere.
Si por desgracia le encuentra.
mi furor con la Bastiana,
y ella sale á la defensa,
del primero puntapie,
le hago subir tantas leguas,
que quando vaje, ya estemos,
á mediado de Quaresma. *Vase.*
Pepa Muger, no seas tan loca.
Blas. El Diablo que la detenga. *Vase.*
Mutacion de sala, donde están baylando y cantando Bastiana de maja, Doña Petra de escofieta, Don Mauricio, Don Saturio, &c. y luego sale Menegildo, oficial Menestral, borracho.

Canta. „Una maja idolatro,
„porque las majas
„corresponden con todas
„sus circunstancias.
„Y en las Usias,
„son las correspondencias
„falsas, ó tibias.
Bast. Baylar y cantar á un tiempo,
no hay gargantas que lo puedan
aguantar.
Maur. Tambien se lucen
á un tiempo voces y piernas.
Petra. El baylar sin instrumentos,
parece baylar á secas.
Satur. Diablos, cantoras mal baylas
guitarras quando no suenas.
Maur. ¿No te he dicho ya que calles,
primo, hasta que hables y entiendas
el Castellano?
Satur. Castillas
tiene demonios en lenguas,
y Angeles en caras mozas,
que vuelven almas mantecas.
Bast. Parece que al Vizcayno
las muchachas de esta tierra
no le desagradan.
Satur. Diablos,
que tienes almas traviesas.
Maur. Pues ya te he dicho que no
tienes que llegar á esta: *por Doña Pe-*
echa por otro camino, *(tra.*
é ingeniate como puedas.
Satur. Para caminos, ingenios
sobran, si faltan pesetas.
Petra ¡Lo que tarda tu marido!
Bast. Quiza estará en la taberna
esta noche hasta las doce.
Petra. ¡Y que tú se lo consientas,
hermana!
Bast. ¡Que tonta eres!
Es cucaña manifiesta
tener marido borracho;
porque aunque haga lo que quiera
una muger, entre y salga,
no chista; y quando se queja,
no le cree ninguno, y todos
la compadecen á ella.
Petra. Yo me avergüenzo.

Maur. Por cierto *ap. los 2.*
que son vmds. diversas
en el modo de pensar,
de hablar, y aun en la apariencia;
pues vmd. es toda filis,
y su hermana ordinariezas.
Sale Menegildo turbado.
Meneg. Por siempre sea alabada
la Divina providencia.
Bast. Eh, ya viene como suele.
Dios te la depare buena.
Maur. Muy buenas noches, Señor
Hermenegildo.
Meneg. La media (*da.*
en punto..chis.. *tibi Cristi, estornu-*
qui fecit Ingalaterram.
Satur Paysanos, ¿no miras patas
Le á pisado Hermenegildo.
donde pones, que rebientas?
Meneg. ¿Que hacen ustedes á escuras?
tambien es buena simpleza
habiendo luz. Sebastiana,
¿y las despaviladeras?
Bast A la vista están.
Meneg. Chitito,
y poquitas desvergüenzas,
que en hablando yo formal,
no hay que volver á la cuenta.
Bast. Cuidado lo que haces.
Meneg Mientes.
Espavilando sin atinar.
Vaya otra, estate quieta:
ola, parece que quiere
burlarse de mí la vela:
pues juguemos limpios: dale:
¿á mí te vienes con esas? (*apaga.*
toma *dá un sopapo á la luz, y la*
Bast ¿Qué has hecho, borracho?
Meneg. Lo que qualquier hombre hiciera:
mirar por tu honra, y la mia.
Maur. Aquí está: voy á encenderla.
Coge la y vase.
Meneg. Parece que aun es de noche
muger.
Bast. ¿Por qué no te acuestas?
Meneg Luego: aguardate un poquito
á que repose la cena.
Bast. Sientate.

Meneg. Bien: pero calla,
que voy á rezar completas.
Maur. Estará vmd. divertida *vuelve con*
con este hombre. (*la luz.*
Petra. No viviera
con él, aunque mil doblones,
tuviese al año de renta.
Bast Pues yo vivo, y muy gustosa...
pero han llamado á la puerta.
Meneg. Oyes, Bastiana, si vienen
á saber de la taberna
que es lo que yo debo; diles
que apunten azumbre y media,
que una cosa es el dinero,
y otra cosa es la conciencia.
Bast. ¿Quién es á estas horas?
Salen Colasa y Blas.
Col. Yo.
Bast ¿Qué buena venida es esta?
¿Colasa tú por acá
á esta hora, en Noche buena?
Col. No vengo á cenar; no tienes
que asustarte.
Bast. Aunque vinieras,
creo que no faltaria.
Col. Ya lo huelo: en casa llena
presto se guisa el potage.
Bast. Sientate.
Col. Vengo de priesa.
Bast. ¿Y qué tienes que mandar?
Col. ¿Reñiremos?
Bast. Como quieras.
Col. Mas vale qué no.
Bast Mas vale.
Col. Pues si quieres que fenesca,
como dicen, la visita
en paz y concordia: suelta
al punto el pabo cebado,
y las cayas de jaléa
que has estafado á Patricio.
Bast. Colasa, ¡qué desatenta
y provocativa eres!
Petra. ¡Se dará tal desvergüenza!
Col A vmd. no la dan golilla,
Señora Doña Escofieta,
para este entierro.
Blas. Bien dicho.
Bast. Colasa, ¿vienes de verás

por esos chismes?
Col. Andando.
Bast. Pues tiene mucha manteca
el pabo en la rabadilla,
para que yo te le ceda.
Col. Vengan el pabo y las caxas.
Bast. ¿Las caxas? Vuelve por ellas,
en comiéndome yo el duz
te daré las tapaderas.
Col. Mira, que ya se me van
poniendo azules las venas.
Bast. Señal de sofocacion:
di que te echen sanguijuelas,
mientras me como yo el pabo,
que á Dios gracias estoy buena.
Col. ¿Te burlas de mí?
Petra. Hace bien:
y es una gran insolencia
el venir á provocarla.
Maur. Usté en eso no se meta,
Doña Petronila.
Col. Arroz,
mi Señora Doña Petra,
hermana de la Bastiana,
pasanta de Muñuelera,
en las Vistillas: recoja
usté ese Don, que le cuelga,
porque está mal hilbanado.
Bast. Para esto ya no hay paciencia.
Col. ¿Y qué harás tú?
Bast. ¿Qué haré? Toma. *Zurra.*
Col. Vuelvo: y á ver por quien queda.
Meneg. Poco á poco, que hay delante
gente de forma.
Blas. Qué terca
es esta muger! La dixe
cien veces, que no viniera.
Col. ¡Qué no trayga yo el rejon!
Sale Patricio.
Pat. Tengan vmds. muy buenas...
¿aquí estás? ¿Cómo te atreves
A Colasa.
á salir sin mi licencia
á estas horas de tu casa?
Blas. Me alegro, para que vea,
que quando yo hablo, algo digo.
Pat. Parece que no escarmientas;
pues escarmentarás. Vamos
dexando esta gente quieta:
arrecoge la mantilla,
y á casa.
Col. ¿Yo á casa? Dexa.
Mientras no me lleve el pavo,
y las caxas de jalea,
que le has dado á esta golosa,
no me he de ir aunque me muera.
Pat. Te digo que vamos.
Col. Ya
digo, que no quiero.
Pat. Ea:
haz lo que mando, y no demos
que decir en casa agena.
Col. Sino me he de ir.
Pat. Señor Blas,
oblíguela uste á que venga,
como marido.
Blas. Yo? es cierto
que el empeño le hará fuerza.
Col. Sí, no he de ir.
Pat. Irás.
Col. No iré.
Pat. Pues irás de esta manera.
Cogela del brazo.
Col. Ay, ay, ay.
Meneg. Poquita bulla,
que me duele la cabeza.
Col. Pícaro, falso: por tí
me veo yo en esta afrenta.
Pero me la he de comer.
Suéltase, y vuelve.
Bast. Veremos.
Sale el Alcalde.
Alc. ¿Qué bulla es esta?
La Justicia.
Petra. ¡La Justicia!
¡Ay de mi! ¡qué se me altera
el corazon! ¡ya la vista
se desvanece, y flaquea
la maquina! ¡yo desmayo!
Se desmaya de rodillas.
Maur. Saturio, tre agua fresca.
Satur. Aguas, no sabes cozinas
Aturdido.
tinaja donde están puestas.
Alc. ¿Qué es esto?
Pat. Señor Alcalde,

ha sido una friolera.
Alc. Alguna causa ha de haber
donde hay voces y pendencia;
y yo quiero averiguarla.
Nadie hable palabra, mientras
yo pregunto á cada uno
de por sí. ¿Quién es la dueña
de la casa?
Bast. Yo
Alc. ¿Y el dueño?
Col. Este Caballero.
Alc. Venga
usté aca: ¿parece que
tiemblan un poco las piernas?
Meneg. El sereno de la noche...
Alc. Ya: ¿qué bulla ha sido esta?
Meneg. Qual?
Alc. La que vmds. tenian.
Meneg. Sino hay en casa vihuela,
¿cómo ha de haber bayle? Vaya
que toda esta gente sueña.
Alc. ¡Qué bueno estás tú! Mocito,
¿quién es vmd?
Satut. ¿Yo? de Menas
real Valles nacer Saturios
Piles, Guarricochitenas,
antiguos nobles Adanes
solares mucho mas que Evas.
Alc. ¡Braba clase de testigos
son los que se me presentan!
Caballerito.
Maur. Señor,
hasta que esta Dama vuelva
en toda su luz, están
en ocaso mis potencias.
Alc. Tambien es bueno.
Meneg. De modo,
que el hombre que no se alegra
hoy, no es hombre para nada:
¿se hace usté cargo?
Alc. ¡Qué buena
está tu alma! ¿Usté quién es? *á Blas.*
Blas. Yo soy el marido de esta.
Alc. ¿Y vmd Señor Guapo? *á Patricio.*
Pat. Yo,
Señor Alcalde, un qualquiera.
Alc. ¿Y á qué se viene aquí?
Pat. A dar
á esta mozita una felpa,
porque sale de su casa
sin pedirme á mi licencia.
Alc. ¿Y usté qué dice á esto? *á Blas.*
Blas. ¿Yo?
Allá los dos se lo avengan.
¿No se lo dixe yo antes
de salir, que no saliera?
Alc. ¿Que no mandá usté en su casa?
Blas. Señor Alcalde, aun que sea
descortesia: ¿y vmd.
si es casado, manda en ella?
Alc. Si Señor, y mi muger,
en viendome, es la primera
que se pone á temblar, sin
que nadie á chistar se atreva,
hasta que yo doy la órden.
Blas. Será la Señora Vieja.
Alc. No es sino moza y bonita.
Blas. ¿Muchacha, bonita, tiembla
en entrando su marido,
y en todo vive sujeta
á su mercé, en este siglo?
vaya que usté se chancea:
ningun casado es posible
que trague esa berengena.
Alc. ¿Por qué?
Blas. Porque cada uno
echa plantas por de fuera
de su casa, y dentro hace
lo que quiere la parienta.
Meneg. Pues quando lo dice Blas,
punto redondo.
Maur. Ya alienta
esta Señora.
Petra. ¡Ay Jesus!
Col. ¿Con tantas preguntas hechas,
qué ha sacado vmd. en limpio?
Alc. Que esto es una borrachera:
y que sino se separan
todos, haré yo que venga
quien los separe.
Meneg. Bien hecho.
Pat. De suerte es, y de manera,
Señor Alcalde, que á mí
no me agrada esa sentencia.
Alc. ¿Porque?
Pat. Porque usté no sabe

la causa de la contienda.
Alc. No por cierto.
Pat. Pues ha sido
por dos caxas de jaléa,
y un pabo, que he regalado
esta mañana yo á esta.
De esto se ha picado estotra,
y quiere que se lo vuelva,
porque está en la actualidad
de que yo la favorezca:
con que *dividatur linfas*;
ó juntense las meriendas,
y unánimes y conformes
celebren la noche buena,
las Pasquas, y si quisieren
tambien las Carnestolendas;
que yo me rio de todas,
(y de las dos las primeras)
y me voy con su permiso,
á otra parte con la orquestra.
Colasa, salud, y Dios
te dé lo que te convenga.
Don Blas aplicar el hombro,
que esto se acabó, paciencia. *vase.*
Col. ¿Qué esto me suceda á mí?
Blas. Muger, has quedado fresca.
Bast. Animo, amiga Colasa,
que una cosa es la quimera,
y otra es la paz: por fin basta
que seas muger, y te dexa
un picaro, para que
las mugeres de honra sean
de su parte.
Col. Antes que otro
vuelva á escuchar de mí...
Bast. Dexa
los juramentos, y vamos
á que si nos dá licencia
el Señor Alcalde, todo
en diversion se convierta.
Alc. Como sea con quietud
muy bien.
Meneg. Toda es gente quieta:
y basta que yo lo diga.
Alc. ¡Qué valiente gentezuela! *ap.*
¡Quanto para dirigirla
es menester conocerla,
y las ridículas causas
de sus chismes y químeras!
A Dios. *vase.*
Todos. Señor muchas gracias.
Bast. ¿Todavía está suspensa,
Colasa?
Col. No estoy pensando
en eso.
Bast. ¿Pues en que piensas?
Col. Solamente en acordarme
de una Tonadilla buena,
porque con ella se dé,
mas regocijo á la fiesta;
y que se ahorquen los hombres,
sabiendo que si nos dexan
alguna vez, los dexamos
nosotras á ellos quareinta.
Bast. Y que no es mentira. Blas,
ves á traer á la Pepa
á hacer colasion. En tanto
canta la tonada buena,
que has ofrecido.
Col. No quiero
que digan que me lo ruegan,
dempues de malo. Allá vá
y sino gusta paciencia.

Con la Tonadilla concluye este intermedio.

FIN.